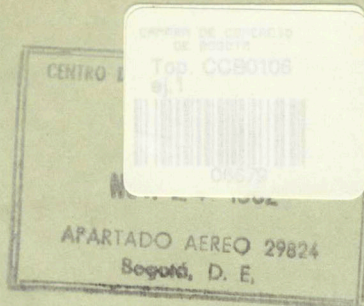




CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA



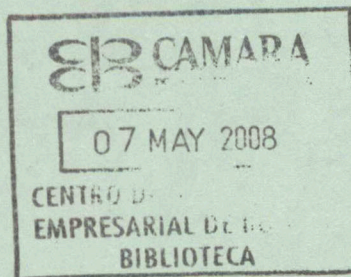
✓ LA PROBLEMATICA DE LA CUENCA DEL CARIBE

Y

EL PAPEL DEL SECTOR PRIVADO

PONENCIA PRESENTADA EN LA NOVENA ASAMBLEA ANUAL DE LA
ASOCIACION IBEROAMERICANA DE CAMARAS DE COMERCIO (AICO)

SAN JUAN, PUERTO RICO-Noviembre 22 al 24



BOGOTA, D.E., COLOMBIA

Noviembre, 1982

CAMARA DE COMERCIO
DE BOGOTA
Top. CCB0106
ej. 1



06679



✓ LA PROBLEMÁTICA DE LA CUENCA DEL CARIBE

Y

EL PAPEL DEL SECTOR PRIVADO

PONENCIA DE LA CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA DURANTE
LA NOVENA ASAMBLEA ANUAL DE A.I.C.O. (SAN JUAN, PUERTO RICO)

Noviembre, 1982

Biblioteca - CIEB.

No. Inventario 66 79

Fecha Ingreso 16 | 10 | 82
DIA MES AÑO

Precio \$ 2.000= No. Ejemplares 12



Presentado por:
Dr. Germán Jaramillo Rojas
Director Comercio Exterior
Cámara de Comercio de Bogotá

"LA PROBLEMÁTICA DE LA CUENCA DEL CARIBE Y EL PAPEL DEL SECTOR PRIVADO"

TABLA DE CONTENIDO

	Página
1) INTRODUCCION	1
2) LA CUENCA DEL CARIBE: REALIDAD CULTURAL Y POLITICA	3
3) LA SITUACION ECONOMICA EN LA CUENCA DEL CARIBE	7
a) CENTROAMERICA	8
b) CARIBE INSULAR	12
4) LA INICIATIVA PARA LA CUENCA DEL CARIBE DEL PRESIDENTE REAGAN	19
5) COLOMBIA Y LA CUENCA DEL CARIBE	23
a) RELACIONES ECONOMICAS DE COLOMBIA CON LA CUENCA DEL CARIBE	24
b) LAS NUEVAS INICIATIVAS COLOMBIANAS HACIA LA CUENCA DEL CARIBE	26
6) CONCLUSIONES	31
7) BIBLIOGRAFIA	35

INTRODUCCION

La naturaleza ha querido colocar a Colombia en el centro unificador de tres regiones que poseen enormes recursos naturales e inmenso valor geográfico. A través del Acuerdo de Cartagena (1969), el país se ha acercado e integrado a las naciones andinas. Con su ratificación del Pacto de Cooperación Amazónica (1978), ha demostrado su interés en las potencialidades de esta área. Por medio de la Reunión de la Isla de San Andrés (Mayo 1982), que contó con la participación de los Ministros de Economía y Desarrollo de los países vecinos de Centroamérica y el Caribe Insular, Colombia plasma y concretiza su vocación caribeña. Vocación que proviene de la realidad de poseer una costa caribeña de cerca de 1.600 kilómetros, extendiéndose del Cabo Tiburón (límite Colombo-Panameño) hasta Castilletes (límite Colombo-Venezolano) y ser algo así como el atalaya de ese gran mar interior, el Mar Caribe.

En estas circunstancias, tanto el Gobierno de Colombia como su sector privado no pueden resignarse con un papel pasivo y de mero espectador ante las cambiantes realidades y vicisitudes que afectan a esta sub-región continental. Pero, a su vez, una actitud más activa y dinámica, está despojada -en el caso de Colombia- de toda pretensión imperial ó de convertirse en gran potencia regional.

Consideramos que no es necesario ser opulento, para ser solidario, ni tener un leit-motiv estratégico para cooperar -en la medida de nuestras posibilidades- en la materialización de un desarrollo económico global de la región a fin de evitar las indeseables inestabilidades políticas que deterioran las sociedades.

El sector privado colombiano conoce las necesidades y problemas que aquejan a la región genericamente denominada Cuenca del Caribe.

Más allá de las definiciones políticas acerca de la raíz y evolución de los conflictos existentes en el área, tenemos la certeza de que básicamente a través del robustecimiento del sector privado como motor de trabajo y bienestar para la solución adecuada de los grandes problemas sociales, se lograrán las bases socio-económicas y políticas, necesarias para fundamentar una paz y un desarrollo duradero en esta sub-región.

En ello radica nuestro interés por cooperar y mejorar nuestras relaciones recíprocas con los países de la Cuenca del Caribe. Aplaudimos las consideraciones gubernamentales para un mayor acercamiento hacia la región pero somos conscientes que la dinámica de una interacción más amplia se viabiliza por medio de un entendimiento más pleno y directo de parte de los sectores privados de nuestras naciones. El Estado señala las líneas

directrices, pero cabe a la iniciativa privada acelerar el proceso de conocimiento, comprensión y acción para fomentar una vinculación más íntima y concreta.

Existe una marcha paralela y adecuada con el Estado que el sector privado debe contemplar, pues cuando los intereses de ambos se bifurcan, el sector privado entorpece su propia evolución y su capacidad de generar un desarrollo equilibrado.

Así, entonces tanto el sector público colombiano, como sus grupos empresariales privados, concuerdan en la necesidad imperiosa de contribuir al logro de un crecimiento económico tal, que permita una mayor estabilidad política y un desarrollo efectivo de la democracia.

Consideramos también pertinente realizar una evaluación tentativa de la situación que atraviesa la Cuenca del Caribe, para posteriormente señalar una serie de sugerencias que permitan una aproximación más firme entre nuestras cámaras y los sectores que representamos.

LA CUENCA DEL CARIBE: REALIDAD CULTURAL Y POLITICA

La historia de la Cuenca del Caribe, ha estado ligada muy cercanamente a los acontecimientos y devenires que se han sucedido más allá de sus fronteras naturales. Diversas potencias europeas

-España, Inglaterra, Francia, Holanda y hasta Dinamarca- convergieron en el área, ávidas de las riquezas naturales y la posición estratégica que poseía la sub-región. Aunque con diversas modalidades de conquista y con un bagaje de tradiciones diferenciables, la experiencia colonial fue común a todos los pueblos de la Cuenca, incluido el nuestro.

La Cuenca del Caribe se convirtió así en un crisol de etnias, lenguajes, valores culturales, sistemas políticos y estructuras socio-económicas.

Habida cuenta de esta variedad y diversidad, sin embargo ello no obsta para verificar una serie de rasgos comunes que trascienden el marco lingüístico, racial ó socio-cultural: Existe un ideario compartido de bienestar colectivo, desarrollo económico sostenido, estabilidad política, mejoramiento de los niveles de vida, acceso y logro de una paz perdurable, tendencia a una reciprocidad y acercamiento de intereses, y la búsqueda de una solidaridad hemisférica mayor que nos aune como pares y no como desiguales. Por ello, creemos y sostenemos que la especificidad nacional no es un obstáculo para el entendimiento y la complementación, y que la yuxtaposición de realidades no debe generar roces y contradicciones estériles sino abrir el camino a una homogenización de criterios, a un consenso dentro de la diversidad y a una política mancomunada que redunde en beneficios generales para la totalidad de los pueblos de la Cuenca.

La Cámara de Comercio de Bogotá, cree que ese horizonte es el que deben perseguir nuestros sectores privados: Aproximación, comunicación, ayuda mutua y estrategias comunes para tender al objetivo de la unidad y no de la disociación de ideas y esfuerzos.

Pero sería utópico este deseo si no evaluáramos la situación política que nos rodea. En este punto debemos ser también responsables y sinceros. Existe sí, indudablemente un influjo de fuerzas externas que superponen sus intereses y propósitos sobre esta sub-región, más no podemos visualizar toda la realidad que nos afecta a través del filtro de una rivalidad que pasa por ejes externos a nosotros. Hay una parálisis interna de las economías que responde a causas endógenas de las sociedades en cuestión. Aumentan las expectativas colectivas por una vida mejor, persisten traumas internos acerca de un mayor acceso a la participación y una mejor representatividad política aún no plasmadas en su totalidad, se agitan voces que reclaman un ordenamiento socio-económico más amplio y generoso, se enquistan secuelas de rencor y dolor por una falta de acceso generalizado a los frutos del crecimiento económico, se anquilosan instituciones sociales que son poco permeables a los cambios verificables al interior de una nación, se ven entorpecidos los diversos canales naturales que debería tener una sociedad para transmitir los diferentes idearios sociales y por último, arrecian las demandas sobre un Estado que no puede satisfacer al mismo tiempo y en igual medida todos los reclamos e

inquietudes de los ciudadanos; todo lo cual deviene en mayor inestabilidad y proclividad al surgimiento de movimientos maximalistas.

En este contexto, nuevamente se debe colocar al sector privado como médula vertebral de un proceso que aliente las bases de un desarrollo equilibrado de nuestros países. Las crisis internas que se atraviesan necesitan de un esfuerzo renovado y multiplicado de los grupos empresariales locales, para no ser epicentro de frustraciones, sino vehículo de un mejoramiento social colectivo y promotor de nuevas y mayores fuentes de empleo.

El tema central no radica en la dicotomía entre la bondad o no del sector privado, que muchos esgrimen como bandera para postrar la razón de ser del mismo, sino en la disyuntiva entre inmovilidad o dinamismo. Es decir, en la medida que el sector privado asuma un papel pasivo, contemplativo, estático, ante los problemas que abaten a nuestros pueblos, se correrá el riesgo de alentar esas voces que claman por su final. En tanto y cuando, el sector empresarial nacional busque y adquiera un rol protagónico, activo, creativo, consustanciado con las necesidades del país, se podrán apreciar seriamente las ventajas de su existencia y evolución.

Mucho del devenir de las futuras situaciones económicas y políticas de las diversas naciones se materializará en la conducta que vaya a detentar el sector privado. Así entonces, podrá y deberá constituirse en bastión ejemplarizante de las posibilidades de

crecimiento, seguridad y democracia sub-regional.

Cabe aquí reiterar el hecho de que la Cámara de Comercio de Bogotá ofrece y ofrecerá todo el cúmulo de su experiencia y deseos de cooperación para fortalecer a los sectores privados locales del área del Caribe, en su tarea en pos del desarrollo efectivo de la misma. Con hechos concretos y mecanismos de consulta efectivos que redunden en beneficios recíprocos. Con la convicción de que un desarrollo económico viable, robustecido, dinámico, participativo para el conjunto de la sociedad está íntimamente vinculado a la solidificación de una democracia política representativa.

LA SITUACION ECONOMICA EN LA CUENCA DEL CARIBE

A los fines de brindar un panorama detallado de la problemática observable en la Cuenca del Caribe, intentaremos señalar las características que asume la crisis económica de la sub-región, tanto en Centroamérica como en el Caribe Insular. Sin embargo cabe adelantar, que existen factores generales que afectaron y afectan por igual a ambas áreas: Depresión de la economía mundial, disminución de la demanda internacional de los productos tradicionales de exportación de los países del área, con la concomitante caída de precios de los mismos, aumento considerable de los gastos debido a las alzas de precios del petróleo y demás recursos energéticos, aumento en otros insumos importados necesarios para el normal funcionamiento de las economías locales, merma del comercio intraregional efectuado a través de los dos mecanismos existentes -Mercado Común Centroamericano y CARICOM- con el resultado consecuente de una incentivación de las tendencias proteccionistas de sus miembros y una profundización de la crisis económica, elementos políticos que proporcionaron una mayor incertidumbre en el área -lo cual conllevó a un desestímulo, tanto para la inversión nacional como internacional- y por último las limitaciones estructurales del modelo de

sustitución de importaciones y de los proyectos integracionistas.

Ahora bien, como dijimos anteriormente las realidades de América Central y del Caribe Insular tienen su propia impronta, lo cual me rece una consideración por separado.

CENTROAMERICA

La naturaleza de las economías del área es aún esencialmente agrícola, dependiendo áltamente de las exportaciones de productos primarios para la obtención de divisas. Más aún, la proporción del sector manufacturero en la participación del P.B.I. regional (con excepción de Belice) se ha mantenido casi sin variación significativa en los últimos años -pasó del 15.9% en 1970 a 16.9% en 1980- lo que ha derivado en un estancamiento relativo de la rama industrial del área y la consecuente prioridad de los recursos agro-exportadores tradicionales como fuente de ingresos, empleos y crecimiento. Si a lo expresado, sumamos la inestabilidad política de América Central y las situaciones internacionales y coyunturales adversas, comprenderemos el por qué del deterioro creciente de estas economías.

Si observamos el comportamiento del P.B.I. regional (considerando los países del Mercado Común Centroamericano; es decir, sin incluir a Panamá y Belice) a costo de factores (precios de 1970), denotaremos que en 1981 este sufrió una tasa de crecimiento negativa de -1%; mientras que el P.B.I. regional por habitante fue

también decreciente en -1.4%. Al mismo tiempo y para el año mencionado, se registran disminuciones importantes en el consumo privado y público, la inversión privada y pública, en la demanda interna y en el ingreso de turistas a la región.

Los datos son muy dicientes.

El consumo público solo ameritó cifras de crecimiento relevante en Nicaragua (21.2%) y de leve aumento en Guatemala (2.6%); siendo negativo en el resto de los países. Algo similar ocurre con el consumo privado, destacándose la disminución del mismo en El Salvador y Costa Rica; -9,0% y -8,6% respectivamente. La inversión pública muestra aumentos en Guatemala (28.2%) y Nicaragua (56.6%), pero disminuye en los demás países llegando a -25.3% en Honduras. A su vez es particularmente lamentable que la inversión privada haya descendido tan drásticamente en todas las naciones del área; hecho evidenciado con especial magnitud en Costa Rica, donde la tasa de crecimiento de la misma fue de -28.3%.

En cuanto a la demanda interna, ésta también tuvo niveles de crecimiento negativo en la mayoría de los países, exceptuándose únicamente Guatemala con una tasa de crecimiento de 3.6%. Por último, el movimiento turístico a los países que integran el Mercado Común Centroamericano (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) bajó de 1.509.000 turistas en 1978 a 1.079.200 en 1981, restando aún más nuevas fuentes de ingresos a las economías en cuestión.

En relación al Comercio Exterior, el comercio Intercentroamericano, también descendió sensiblemente en 1981, registrándose una tasa de -23.5% (habiendo sido positiva, 40%, en 1980). Aquí caben destacar ciertas limitaciones de los mecanismos integracionistas en momentos de grave crisis intraregional: como resultado de la insolvencia de pagos de algunos miembros, de problemas cambiarios y de disposiciones fiscales de cada uno de los estados participantes, se incentivan medidas proteccionistas nacionales que empeoran más el cuadro del intercambio subregional y limitan a su vez el crecimiento económico local. Paralelamente se manifestó en 1981 una caída neta del comercio en su conjunto; decreciendo el valor de las importaciones totales en -4.4% y el de las exportaciones totales en -7.6%.

Si concomitantemente señalamos la importancia prioritaria del algodón, el azúcar y el café en la composición de las exportaciones del área y observamos que la variación global del valor de estos tres productos fue de -7.4% durante el año en cuestión, podremos comprender como todo este conjunto de factores deterioró progresivamente el balance comercial de Centroamérica. Así, el déficit del balance comercial del área llegó a -1.553.2 millones de dólares, mientras el de cuenta corriente alcanzó a los -2.417.8 millones de dólares.

Todo este panorama sombrío se complejiza más dada la disminución significativa de las reservas nacionales y una ampliación de la deuda externa regional -ya de por sí abultada. Se suma a lo anterior un drenaje de capitales del área hacia el exterior. Un estu-

dio auspiciado por la A.I.D. estimó que durante 1979-80 la fuga de capitales de América Central fué de 500 millones de dólares.

Pero más aún, cálculos estimativos de entidades internacionales respetables señalan que anualmente dejan El Salvador unos 500 millones de dólares aproximadamente, mientras Guatemala y Honduras experimentan una sangría de 700 y 300 millones de dólares respectivamente durante 1981.

Este marco referencial se complementa con altos índices de desempleo y subempleo regional, más una creciente inflación en todos los países, lo que genera mayor inestabilidad, desconfianza de los inversionistas y descontento social generalizado. Parecería entonces que se crea un ciclo vicioso y desgarrante: La recesión internacional y las conyunturas internas devienen en crisis económicas, estas a su vez conducen a una fragilidad política e institucional, lo cual refuerza aún más el deterioro económico, la recesión, la fuga de capitales y la disminución acelerada de la inversión privada.

En este contexto, las soluciones no son fáciles ni inmediatas. Pero corresponde al sector privado local, planear una estrategia de mayor inserción y dinámica en las respectivas economías. Ante la falta de participación más incisiva de parte del sector privado, el sector público asume las tareas correspondientes para el funcionamiento de la economía. Sobre este sector y el Estado en su

conjunto se agigantan las demandas que estos no pueden cumplir. Así entonces, en aras de revertir la situación imperante, se combate al Estado y sus Instituciones y se intenta cambiar el orden establecido.

El Estado en esta coyuntura puede "cambiar" de manos; es decir persiste aunque con otra fachada. Pero el sector privado corre el inmenso riesgo de ser desnaturalizado, enajenado en sus funciones y hasta signado como responsable de todo el caos.

Es por ello, que se necesita mayor participación del sector privado y no menos, mayor inversión productiva y no menos, más dinamismo y no más estoicismo. Es excesivamente optimista pensar que el sector privado generará todas las fuentes de empleo necesarias para el desarrollo de la economía, pero es pragmáticamente realista sostener que si se puede convertir -jugando un papel más activo- en uno de los pilares fundamentales del crecimiento económico, el bienestar social colectivo y la estabilidad institucional.

CARIBE INSULAR

A primera vista existe un fenómeno ambivalente en esta subregión. Si observamos detenidamente la distribución sectorial del P.B.I. entre las naciones de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM), advertimos que estas economías ya no son predominantemente agrarias, pues la agricultura sólo representa aproximadamente el 10% del pro-

ducto, mientras la industria, la minería, los servicios y el turismo, en particular, tienden a aumentar significativamente su participación en el mismo. Aún así, la agricultura continúa siendo una de las fuentes mayores -sino la mayor en varios países- en cuanto a empleo, renta y divisas. Por ejemplo, el azúcar constituye el elemento fundamental en el total de las exportaciones de muchas naciones como las ex-poseciones británicas y hasta Cuba. Con el banano sucede algo similar en los Territorios de Ultramar Franceses, Santa Lucía, San Vicente y Dominica. Los cítricos en Trinidad-Tobago, el ron de Jamaica y Puerto Rico, el tabaco dominicano y el café haitiano -para nombrar algunos casos- han sido productos primarios relevantes en la generación de recursos y divisas.

Es decir, estos dos comportamientos de las economías sub-regionales -que en primer instancia aparecen como contradictorios- son explicables a su vez por dos razones: Por un lado, la atracción del área (dadas su estabilidad y posibilidades potenciales) a múltiples inversiones foráneas, permitió que con los excedentes retenidos a las inversiones extranjeras, los gobiernos iniciaran un incipiente y promisorio proceso de industrialización. Este se basó, esencialmente en la explotación minera y de hidrocarburos, en la armaduría de piezas, partes y equipos importados y en el desarrollo de una infraestructura turística y de construcciones que deviniera en nuevos y más ingresos. Pero por otro lado, como por lo general las importaciones ocupan un porcentaje muy alto del P.B.I. y ellas se concentran en petróleo, derivados, alimentos y productos intermedios,

las posibilidades de incentivar la industrialización y/o la sustitución de importaciones se vieron limitadas en muchos casos. Por lo tanto se debe recurrir nuevamente a las exportaciones tradicionales para generar los recursos y divisas necesarios para el financiamiento y el funcionamiento de las diversas economías.

Así entonces, el Caribe Insular ve deformado su propio crecimiento, recurriendo al modelo primario-exportador que, en las actuales circunstancias de recesión internacional y limitaciones estructurales internas, ahonda aún más el proceso de estancamiento de las economías locales- con las secuelas de inestabilidad política correspondiente.

Ciertos indicadores sirven para dibujar el panorama de la situación económica actual de la sub-región. El crecimiento del producto del área ha declinado de un 3.3% del período 1970-76 a menos del 14% en estos momentos, pudiendo verificarse hoy día el hecho concreto de un posible crecimiento 0. Pero tomemos algunos casos para corroborar lo señalado:

En Jamaica por ejemplo, el Jamaica Bauxite Institute ha informado a mediados del presente año que el total de la producción minera -elemento clave para el desarrollo de este país- ha descendido en los primeros seis meses del año en un 22.4%, con la consecuente pérdida de ingresos de aproximadamente 100 millones de dólares (cálculo relativamente optimista). Esta situación -sumada a la falta de demanda mundial- obligó al gobierno a reducir el precio de venta de la bauxita a las compañías de 21.20 dólares por tonelada

a 20.54 dólares; con el fin de lograr competitividad y atraer nuevos y más compradores. A su vez, cifras provisionales registran un descenso de los ingresos por turismo (actividad importante para la isla) de un 1.4% en los primeros meses de este año. Paralelamente los bajos precios mundiales del azúcar y la caída interna de la producción de dicho bien (unas 200.000 toneladas frente a una capacidad industrial potencial de 400.000 toneladas) profundizan el deterioro de esta economía caribeña. Se suma a todo ello un alto nivel de desempleo - oscila en el 25% - y una ampliación del déficit en la balanza comercial que pasó de 213 millones de dólares en 1980 a 521 millones de dólares en 1981, y parece improbable un descenso vertiginoso del mismo durante este año. Toda esta situación de freno al crecimiento interno y de estancamiento relativo de la economía, ha llevado a la Jamaica Manufacturers' Association - a través de su Presidente Anthony Williams - a señalar que la utilización productiva de la capacidad instalada local, es de sólo un 40%.

El caso de Trinidad y Tobago también presenta características preocupantes. La producción de azúcar que se esperaba llegara a 126.000 toneladas, solamente alcanzó a 79.965, lo que sumado a precios internacionales declinantes, golpeó fuertemente a la economía local. En cuanto a los recursos energéticos que son claves en este país para la generación de ingresos, divisas extranjeras y posibilidades de empleo productivo, el Ministro de Energía de Trinidad y Tobago, Patrick Manning, declaraba en Mayo de 1982 que ya a esa altura del año se habían perdido 300 millones de dólares trinitenses

(T-T\$2.4=US\$1) en ingresos por concepto de la caída de ventas de petróleo y sus derivados. Dos hechos se conjugan para generar este fenómeno: baja de precios mundiales por falta de una demanda internacional significativa y descenso creciente de la producción de petróleo local (decrecimiento de 212.066 barriles en 1980 a 189.487 en 1981), manifestado entre otros, por la decisión de la firma Texaco durante agosto de 1982, de reducir en 30.000 barriles más su capacidad de refinación de 350.000 barriles.

Ahora bien, la situación particular de otras economías subregionales no es muy diferente a los dos ejemplos mencionados.

La caída en la producción de azúcar en Barbados (su principal producto de exportación) de 135.600 toneladas en 1980 a 96.000 toneladas en 1981 y a 88.700 en este año, repercutió muy negativamente en la economía de esta isla. Algo similar ocurrió con la producción y los efectos económicos de la misma en Guyana y República Dominicana. Mientras tanto los ingresos en concepto de turismo han mostrado descensos preocupantes en Granada, Bermuda, Antigua y Dominica; restando a dichas economías los recursos necesarios para su normal desenvolvimiento. En Haití, se han reducido significativamente los ingresos provenientes de la venta internacional de café y su déficit comercial -en aumento- alcanzó los 132 millones de dólares en 1981. El deterioro económico de esta nación es tan alarmante que comienza a verificarse una tendencia hacia la desinversión; tal el caso -entre otros- de la compañía Reynolds (USA)

que ha cerrado sus operaciones de bauxita en el país.

La crisis internacional y sub-regional también ha dejado sus huellas en las pequeñas economías del Caribe Oriental, al igual que en las dependencias francesas y holandesas. Asimismo, la situación de Puerto Rico es delicada. El P.B.I. durante el primer cuarto del presente año descendió en un 4.2% en relación al mismo período del año anterior, mientras que el ingreso per capita caía en un 1.6%. A su vez, el desempleo permanece en crecimiento, llegando casi al 25% de la fuerza de trabajo. Si a lo dicho, agregamos que hasta el mes de Julio de 1982 se habían producido quebrantos en 191 compañías (en todo 1981 la cifra había sido de 112), el panorama de la economía isleña aparece aún más ensombrecido.

Al mismo tiempo cabe mencionar que dentro del CARICOM -al igual que en su par del Mercado Común Centroamericano- han surgido tendencias proteccionistas que han sumado un nuevo peso a las dificultades económicas intraregionales.

Es decir, los signos de la recesión mundial y de los costreñimientos internos al desarrollo, han surgido con toda presencia en el Caribe Insular, promoviendo así una desestabilización de las economías y el concomitante deterioro político de las instituciones sociales. En este contexto, también se debe reconocer la necesidad de incrementar positivamente la participación directa del sector privado.

En febrero de 1982, el Director Ejecutivo de la Caribbean Association of Industry and Commerce (C.A.I.C.), Mr. Pat Thompson, identificaba diez "factores cruciales" para la expansión de la industria manufacturera en el área, y para así hacer frente a los problemas de creación de empleo y de obtención de divisas extranjeras. Con una visión pragmática y positiva, planteó las necesidades urgentes de la región: un clima político favorable para atraer la inversión extranjera y promover "joint ventures" en un marco participativo para todos los sectores de la comunidad, arreglos y enmiendas tarifarias realistas, énfasis en una búsqueda de mayor productividad, renovados esfuerzos dirigidos a la investigación y el desarrollo para introducir ó adaptar una tecnología relevante que hiciera un uso racional de las materias primas locales, reconocimiento de la importancia prioritaria de las compañías pequeñas y medias en la generación de recursos y empleos adicionales, apoyo al desarrollo de un movimiento sindical fuerte, independiente y responsable, etc.

Pensamos que este tipo de aproximaciones es altamente meritorio, pues implican un reconocimiento de la realidad circundante y un deseo efectivo de contribuir al saneamiento de las economías sub-regionales. Además significa un valioso intento por revertir esa imagen negativa -que lamentablemente algunas veces es cierta- que pinta al empresario como carente de flexibilidad, imaginación y perspectiva, como poco emprendedor, inmedatista y hasta voraz. El sector privado debe tender a un dinamismo activo, plantear un horizonte factible y de largo alcance, explorar nuevos mecanismos

y formas de inserción y comprender acabadamente las necesidades colectivas -que son su razón de ser- y no las meramente individuales.

En este contexto, reiteramos que el empresariado debe actuar específicamente en las sociedades en cuestión, pensando tanto en el corto como -y más aún- en el largo plazo, indentificando la raíz y las soluciones a las diversas problemáticas y necesidades. Así podrá contribuir al desarrollo económico y a la paz social, que son sus metas más precisas y valiosas.

LA INICIATIVA PARA LA CUENCA DEL CARIBE DEL PRESIDENTE REAGAN

El Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, anunció en febrero de 1982 su plan de apoyo al sector privado de América Central y el Caribe Insular. Dicho plan contempla seis puntos principales:

- a) Libre Comercio - es decir, no aplicación de aranceles por 12 años- para los productos sub-regionales exportados hacia Estados Unidos. Se exceptúan los textiles, las prendas de vestir, y el azúcar.
- b) Medidas de incentivación fiscal para empresas estadounidenses que decidan invertir en la Cuenca.
- c) Ayuda suplementaria de emergencia concesional de 350 millones de dólares para la sub-región.

- d) Asistencia, entrenamiento y ayuda técnica para el sector privado industrial, agrícola y comercial.
- e) Establecimiento de proyectos de desarrollo para la Cuenca en coordinación con otros países, en particular México, Canadá, Venezuela y Colombia.
- f) Acciones de protección e impulso a las economías de las Islas Vírgenes norteamericanas y Puerto Rico.

En términos generales, debemos coincidir en la necesidad y urgencia de este tipo de plan hacia la Cuenca del Caribe. Los Estados Unidos han comprendido lo imperioso de articular un proyecto económico hacia la sub-región y en particular el apoyo relevante que demanda el sector privado del área.

Ahora bien, también se han podido recoger en la Cuenca voces que expresan incertidumbre y preocupación. Pensamos que en este punto también existe una coincidencia generalizable. Al respecto, podríamos señalar ciertos aspectos:

- 1- Existe un determinado temor en lo que hace a las exportaciones de azúcar, pues su no inclusión en los productos libres de gravámenes coloca a la producción local de la región en una situación delicada. Máxime si se considera que la ley norteamericana en 1982 elevó la protección nominal sobre las importaciones de azúcar en 225% al mismo tiempo que fueron elevados los precios sostén internos sobre dicho producto.

- 2- Si bien es cierto que como gesto indicativo de la buena voluntad del gobierno norteamericano, se han levantado las barreras arancelarias sobre muchos productos sub-regionales, persisten inconvenientes en lo que hace a barreras no arancelarias que son las que en muchos casos entorpecen un comercio más fluido y dinámico.
- 3- Debido a la caída de los precios de exportación de determinados productos básicos como el café, azúcar, bauxita, níquel y la demanda internacional depresiva del petróleo y sus derivados, en 1981 se redujeron los ingresos de exportación de la sub-región en más de 485 millones de dólares. Ello, más los déficit comerciales y la carencia de reservas internacionales de los países del área, ha implicado que se necesiten aproximadamente 4.000 millones de dólares en ingresos de capital neto para 1982. Bajo dicho marco de referencia, lamentablemente los 350 millones de dólares de emergencia para el presente año sólo cubren el 9% de las proyectadas necesidades externas de financiamiento.
- 4- Como lo ha señalado el Caribbean Association of Industry and Commerce (C.A.I.C.) en su reunión especial de St. James Beach Club en Barbados el 22 de Abril de 1982, persiste cierta inquietud de que el poder discrecional del Presidente de Estados Unidos para señalar a los posibles destinatarios de la ayuda, pueda tener serias implicaciones en la habilidad de los sectores privados de determinados países (tal los casos de Guyana y Granada) para

obtener ventajas de los beneficios de la Iniciativa, y así desamemaritar el rol de éstos y su proyección en ciertas naciones.

5- Desde la Óptica de los países latinoamericanos continentales como Colombia, que deseamos contribuir con todos nuestros esfuerzos al mejoramiento y desarrollo económico del área, nos preocupa que la unilateralidad del Plan Reagan -que implica una disposición de derecho interno norteamericano que concede una serie de ventajas a los países de la Cuenca del Caribe- conlleve a una exclusión arbitraria de ciertos beneficios para México, Venezuela y Colombia. Quizás hubiera sido más conveniente un acuerdo multilateral más amplio, un poco al estilo de la Convención de Lomé, mediante el cual los países más desarrollados de la región - Estados Unidos, México, Venezuela, Colombia y Canadá cumplirían el rol de la Comunidad Económica Europea; y los países de la Cuenca del Caribe el papel de los territorios descolonizados de América, África y Asia.

6- Por último, hay cierta perplejidad en el área por el derrotero que sigue (y parece continuar) la Iniciativa presidencial en el Congreso norteamericano. Parece no haber un consenso generalizado en cuanto a su implementación, lo que trae aparejado una preocupación en la sub-región en relación a su factibilidad y aprobación final.

Sin embargo, es de esperar que la Iniciativa se promulge y por lo tanto cumplimente los deseos y proyectos que en él se conjugan. Nada más necesario para la Cuenca del Caribe y nada más pausable que un programa tan vasto que alienta la participación directa del sector privado.

Colombia y su sector empresarial se han hecho eco de esta Iniciativa y desean fortalecer ampliamente sus lazos en la Cuenca. También es nuestro el convencimiento y la resolución para fomentar mejores y más renovadas relaciones con la sub-región. Sin ánimos de potencia o hechos espectaculares. Pero con la certeza de que nuestra modesta contribución podrá allanar el camino al diálogo, al entendimiento y al crecimiento económico del área.

COLOMBIA Y LA CUENCA DEL CARIBE

Si se quiere señalar un hito que demuestre el interés colombiano por Centroamérica y el Caribe, y su deseo por estrechar lazos fraternales con dichos pueblos, se podría mencionar el hecho de que nuestro libertador Simón Bolívar fue el promotor más consciente y denodado de la realización del famoso Congreso Anfictiónico de Panamá. A través del Libertador y a partir de él, Colombia se familiarizó con su entorno geográfico. Entendió y comprendió la realidad de la Cuenca. Buscó aunar criterios y promover un mutuo conocimiento. Por ello, aquella vieja inspiración bolivariana de unidad, entendimiento e integración es la que hoy Colombia trata de cumplimentar

para bien de todos los países regionales vecinos. Y en este contexto, su sector privado es vocero de las intenciones de acercamiento y reciprocidad.

Pero cabe entonces describir cual ha sido la interrelación económica de Colombia con la sub-región y cuales son las iniciativas que el país ha planteado para profundizar su contacto con el área.

RELACIONES ECONOMICAS DE COLOMBIA CON LA CUENCA DEL CARIBE

Un punto de partida esencial para la comprensión de estas relaciones, es señalar que la escala de nuestra interacción ha sido modesta, comparada a luz de las interrelaciones sub-regionales con otras verdaderas potencias como Estados Unidos o la Comunidad Económica Europea. Sin embargo ello no obsta para verificar un flujo de contactos crecientes; hecho evidenciado por el aumento del intercambio comercial de Colombia con los países del área, que pasó de 245 millones de dólares en 1978 a 559 millones de dólares en 1980.

Tomando este último año como período de referencia, se podría señalar que la balanza comercial de Colombia con el área fué deficitaria en 108.3 millones de dólares. Ahora bien, si excluimos el petróleo y sus derivados, observaremos un superavit colombiano de 62.9 millones de dólares, de los cuales aproximadamente el 70%

corresponden a los países no hispanoparlantes de la Cuenca. En términos porcentuales las exportaciones colombianas a la sub-región, representan el 4.1% de las ventas al exterior del país, mientras las importaciones corresponden al 5.8% de las compras de Colombia.

Las relaciones económicas bilaterales más intensivas de Colombia con el área, se dan de la siguiente manera:

- a) En Centroamérica, Panamá absorbe casi el 75% del flujo comercial con la sub-región. Le siguen luego en ese orden, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador.
- b) En el Caribe Insular, las Antillas Holandesas y Trinidad y Tobago, concentran cerca del 80% del intercambio comercial. A posteriori se colocan el conjunto del Caribe Angloparlante, Puerto Rico, el Caribe Hispanoamericano y el Caribe Francés.

En cuanto a los productos que se comercializan con la región, se destacan:

- a) Exportaciones: Colombia vende a la sub-región productos alimenticios en general (carnes, cereales, legumbres, frutas, hortalizas, pescado) calzado, cemento, extractos de café, manufacturas de hierro, artículos para la construcción, lana de vidrio, muebles, textiles de algodón, medicamentos etc.
- b) Importaciones: El país compra a los países de la Cuenca, petróleo y sus derivados, papel, imprentas, productos minerales no metálicos, máquinas y equipos de transporte, caucho plástico etc.

Paralelamente, el monto total de las inversiones directas de Colombia en la Cuenca ha ascendido entre 1970 y 1980 a: 142.381.000 dólares. A Centroamérica correspondieron 136.082.000 dólares y al Caribe Insular la suma de 6.299.000 dólares.

También es importante señalar que Colombia ha contribuido con 16 millones de dólares al Fondo Especial del Banco de Desarrollo del Caribe, mientras que por medio de la resolución 35 de 1978 se ha extendido a los países de América Central, una línea de crédito especial para financiar las compras de productos colombianos realizados por los importadores locales.

Es decir, en resumen, los aspectos explicados significan que, en la medida de sus posibilidades y con los recursos a su alcance (recordar que Colombia no es un país petrolero ni posee el alto grado de desarrollo de las grandes potencias), Colombia ha intentado estrechar sus vínculos con la sub-región e incrementar su participación económica en la misma. En la proporción que le cupo, el sector privado colombiano ha ayudado meritoriamente a esta tarea. Tarea que aún desea fervorosamente desarrollar con más intensidad.

LAS NUEVAS INICIATIVAS COLOMBIANAS HACIA LA CUENCA DEL CARIBE

Entre el 5 y el 8 de mayo del presente año se realizó en la Isla de San Andrés, una "cumbre" de Ministros de Economía de 21 países de América Central y el Caribe Insular. Esta reunión, convocada por Colombia, sirvió para que el gobierno nacional -con la consulta y

el apoyo del sector privado local- señalara las características de su contribución a la sub-región, en un marco de diversas iniciativas que extendían aún más los lazos de nuestra nación con sus vecinos de la Cuenca del Caribe.

Cabe hacer mención a dichas medidas, pues reflejan el interés y deseo de los sectores público y privado colombiano por contribuir a la solución de los problemas sub-regionales. Los aspectos salientes de la proposición de Colombia son:

- a) Colombia incrementará en 5 millones de dólares más (elevando así su contribución total a 21 millones de dólares) su aporte al Banco de Desarrollo del Caribe.
- b) Se alentará la formación de un Fondo Fiduciario Especial para proyectos a realizarse en las naciones de menor desarrollo relativo ubicadas en el Caribe Oriental.
- c) Se ampliarán los recursos para depósitos en los Bancos Centrales de diversos países para solucionar los graves problemas de la balanza de pagos en dichos países, aumentando así su contribución de 22 millones de dólares que ya están consignados en estos Bancos.
- d) Se extiende a los países del Caribe Insular el esquema crediticio preferencial colombiano contemplado en el Acuerdo de San Andrés de 1977 y que ya se practicaba con los países de América Central.
- e) Se establecerán líneas de crédito de hasta 10 millones de dólares por nación, superando de tal manera el cupo tradicional de 20 millones de dólares para toda la sub-región.

- f) Se suscribirán acuerdos de carácter preferencial con todos los países de la sub-región, usando el instrumental que provee la ALADI y respetando los compromisos de Colombia con los países del Acuerdo de Cartagena.
- g) Se intensificará una infraestructura más eficiente y de mayor ritmo y alcance en lo que hace al transporte marítimo y aéreo del área.
- h) Se adelantarán programas en la formación de técnicos y mano de obra calificada en diferentes ramas de la actividad productiva. Con tal fin, se crea el Fondo de Asistencia al Caribe con un aporte de 50 millones de dólares por parte de Colombia.
- i) La Asociación Nacional de Instituciones Financieras y la Asociación Bancaria han promovido la formación de la "Corporación Financiera Colombiana para el Caribe" que se espera devenga en la conformación de un "Banco del Caribe"; ampliando así los servicios de intermediación financiera en el área de la Cuenca del Caribe.
- j) También el Fondo de Promoción de Exportaciones de Colombia (PROEXPO), ha desarrollado una serie de propuestas para mejorar el intercambio comercial con la sub-región.
- k) La Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia), ha ofrecido la realización de un "Programa de Desarrollo Empresarial", dirigido a los ejecutivos de los sectores privado y público del área; y paralelamente otorga un "Programa de Becas para Estudios de Post-grado" en dicha entidad.
- l) Por último, se ofrece a la sub-región energía en forma de carbón,

que se extrae de la Costa Caribeña colombiana.

Es decir, con este paquete de iniciativas se intenta complementar a otros esfuerzos de ayuda, elaborados por Estados Unidos, México, Venezuela y Canadá, con la idea de constituirnos en un donante que, por su condición de tal, no se vea a su vez discriminado. Si bien nuestra iniciativa no es grandilocuente como la de otros países con mayores recursos, sin embargo hemos querido aportar nuestro grano de arena para la solución de las dificultades económicas que aquejan al área.

Pero lamentablemente el justo trato que ofrece Colombia con sus medidas, no es compensado con las proposiciones de otras iniciativas. Tal el caso del plan enunciado por el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, que afecta sensiblemente ciertas exportaciones colombianas. Según cálculos de ASOCAÑA las distintas restricciones sobre el azúcar colombiano implicarían una menor competitividad para Colombia de casi un 25%, lo que sumado a los efectos de poseer un menor mercado importador en los Estados Unidos, resultaría en un claro deterioro en el intercambio comercial del país. A su vez, y dada la unilateralidad del proyecto norteamericano que no es congruente con una amplitud generalizada a todos los países de la sub-región (de la cual Colombia es parte integrante), se verían afectados los siguientes productos locales debido a una menor competitividad medida por las consecuencias arancelarias de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe: flores, manufacturas de cuero, tabaco, papas

fritas, productos cerámicos, confecciones de lana, drogas bencénicas, entre otros. Todo lo cual llevaría a Colombia a perder -a corto y largo plazo- mercados por valor de 180 millones de dólares en 1980, o lo que es igual al 15% de las exportaciones colombianas a Estados Unidos en el mencionado año.

Resumiendo entonces, así como Colombia apoya y contribuye con medidas bilaterales a un proyecto que debe tener carácter multilateral y no discriminatorio, observa con preocupación algunos rasgos negativos de otros planes. El ser co-partícipe y donante no implica un tratamiento desfavorable a los propios intereses. Colombia y su sector privado redoblan sus intenciones de acercamiento a la Cuenca del Caribe porque básicamente pertenece a él. Colombia es caribeña y por ello se preocupa por los acontecimientos que allí suceden. Pero también por ser caribeña contempla con un dejo de preocupación el hecho de no recibir un tratamiento acorde a esa realidad. La intención no es ayudar y a la vez ser ayudado. El deseo es el de ayudar y el de ser tenido en cuenta en cuanto a sus intereses y para que ellos no sean desconsiderados o pasados por alto.

De allí que Colombia -que intenta dar un tratamiento justo y equitativo a los problemas sub-regionales- considera también justo y equitativo no recibir un trato diferencial que juegue en desmedro de sus intenciones y buena voluntad.

CONCLUSIONES: SUGERENCIAS

La Cámara de Comercio de Bogotá ha querido con esta ponencia plantear los dilemas, preocupaciones y realidades que actualmente se verifican en la Cuenca del Caribe. Pero su intención quedaría inconclusa si no se adentrara en proposiciones concretas que puedan servir a una mayor interacción entre las Cámaras de Comercio de toda la sub-región.

La base de un mejor acercamiento entre los sectores privados que representamos radica en un mayor conocimiento mutuo y en allanar las dificultades de toda índole que muchas veces entorpecen nuestro contacto e intercambio. Una vieja sentencia decía que "la unión hace la fuerza", y básicamente es eso lo que necesitamos: Unidad. Una mancomunidad de criterios, de ideales compartidos, de esfuerzos conjuntos, de solidaridad y apoyo nos permitirá ya no sólo un entendimiento mayor, sino también solidificar nuestras posiciones e intereses comunes. En un mundo crecientemente interdependiente, los lazos estrechos entre las sociedades y los sectores representativos de ellas, se tornan un imperativo necesario y casi obligatorio.

Debemos conocernos más para interactuar más. Tenemos que unirnos más para desarrollarnos más. Estas son las altas prioridades a las que necesitamos abocarnos. Bajo este marco de referencia la Cámara de Comercio de Bogotá quiere hacer ciertas sugerencias que

puedan contribuir a tal fin:

- a) Sería áltamente positivo dar una continuidad más permanente y formal a nuestros encuentros, de tal manera de realizar dos foros anuales (uno por semestre) que respondiera a tópicos específicos -financiamiento, exportaciones, productividad- del interés de los empresarios sub-regionales con la participación de los representantes del área, de la Cámara de Comercio de Bogotá, y aquellas cámaras continentales que así lo deseen.
- b) Contribuir a la ampliación de afiliados a la estructura institucional existente en la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio (AICO) a los fines de que esta entidad aglutine en su seno a las diversas cámaras del Caribe Insular. Esto permitiría no sólo cobijar bajo un mismo órgano a todos los representantes del sector privado continental, sino también extender a las nuevas cámaras incorporadas los beneficios de determinadas tareas realizadas por AICO.
- c) La Cámara de Comercio de Bogotá también desea extender un sistema de transmisión de datos que permita un conocimiento mutuo de las tramitaciones necesarias para efectuar los intercambios comerciales. Esta labor permitiría agilizar los contactos y aliviar los esfuerzos de importadores/exportadores interesados en una comercialización más fluida y rápida. Esto conllevaría a su vez a desarrollar más contactos con las autoridades nacionales encargadas de las políticas comerciales a los fines de buscar medios y canales para agilizar las tramitaciones correspondientes.

- d) Al mismo tiempo, la Cámara está interesada en desarrollar acuerdos de reciprocidad con otras cámaras en lo que hace a prestación de servicios a las misiones comerciales de cada uno de nuestros países que desean efectuar contactos en el país huésped. Así se colaboraría en la orientación y gestiones a realizar por los individuos y/o grupos asociados a las diversas cámaras.
- e) Paralelamente, la Cámara propone una organización más intensiva de actividades de promoción tales como ferias, reuniones entre vendedores y compradores, empresarios, etc. A tales efectos se podría solicitar asistencia al Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT y a entidades continentales como JUNAC, CEPAL, ALADI, SELA.
- f) La Cámara de Comercio de Bogotá desea facilitar los servicios de asesoramiento técnico y legal que posee para organizar y ayudar a las tareas requeridas por otras cámaras, tanto en lo que hace a elaboración de funciones como lo que respecta a la organización de un sistema para el intercambio de informaciones, cuestiones de mutuo interés y medidas que promuevan el comercio intra y extra-regional.
- g) Concomitantemente, la Cámara de Comercio de Bogotá quiere ampliar sus vínculos en cuanto a las tareas de capacitación, orientando su asistencia a la provisión de cursos de formación para el personal de las diversas cámaras de comercio sub-regionales en áreas como comercio internacional, difusión de información, técnicas de mercadeo, legislación aduanera, control de calidad, etc.

h) Por último, la Cámara ha ido realizando cursos cortos, y seminarios que van contando con un número creciente de interesados, a los cuales podrían sumarse enviados especiales de las diversas cámaras, a fin de incrementar un intercambio recíproco con estas entidades.

Pero las tareas no se agotan allí. Es necesario que se discutan nuevos y mejores mecanismos de interconexión y vinculación, basados en el intercambio de estudios y publicaciones, arreglos bilaterales y multilaterales que permitan un ágil sistema de comunicación, un trabajo concertado común que conlleve a expresar más coherente y directamente nuestros intereses a los responsables políticos de nuestros gobiernos, etc.

Creemos que cada Cámara -en la medida de sus posibilidades- debe contribuir a agilizar los requisitos y tramitaciones necesarias que impiden una labor más sincronizada y efectiva. Un estudio norteamericano de hace algunos años, señalaba que el impacto de trabas y tramitaciones excesivas y demoradas en el valor del intercambio de Estados Unidos ascendía en 1971 al 7,5% del comercio exterior de este país, con un costo total de 6,500 millones de dólares. Este tipo de ejemplo prueba la necesidad imperiosa de facilitar, por todos los medios a nuestra disposición, los canales de comunicación a nuestros sectores privados. Con una visión pragmática y responsable y un esfuerzo unitario y eficiente, que son las mejores vías para cumplir a cabalidad la tarea que nos corresponde: acercar al sector privado para así difundir sus logros. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

- F.M.I., "International Financial Statistics", 1981
- F.M.I., "Balance of Payments Yearbook", 1981
- F.M.I., "Directions of Trade", 1981
- B.I.D., "Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1980-81", 1982
- Banco Mundial, "Informe Anual-1981", 1982
- B.I.R.F., "World Economic and Social Indicators", 1981
- G.A.T.T., "International Trade-1980-81", 1981
- INTAL-BID, "El proceso de integración en América Latina", 1981
- Inforpress Centroamericana "Centro América 1982", 1982
- Anuario de Comercio Exterior de Colombia "1980-81", 1982
- Departamento de Estado de Estados Unidos "Caribbean Economic Recovery Act", 1982
- J.J. Echavarría y A.L. Fuentes "Relaciones económicas de Colombia con los países del Caribe Insular", 1981
- Fernando Caicedo González "Colombia y el Plan Reagan para el Caribe", 1982
- Cámara de Comercio de Bogotá "Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la política de Colombia", 1982
- Series publicadas por el "Department of Statistics of Jamaica", 1981-82
- Series publicadas por el Central Bank of Barbados, "Economic and Financial Statistics", 1981-82
- Series publicadas por el Central Bank of Trinidad and Tobago, "Monthly Statistical Digest", 1981-82
- Series publicadas por el Banco Central de Costa Rica, "Departamento de Investigaciones y Estadísticas", 1981-82

Series publicadas por el Banco Popular de Puerto Rico, 1981-82

Series publicadas por el Caribbean Development Bank, 1981-82

Latin American Regional Reports, "The Caribbean", Mayo 7, Febrero 19,
Marzo 26, Junio 11, Julio 16, Agosto 20, 1982

Caribbean Association of Industry and Commerce, "CAIC News", Vol. 2
No.5, Mayo, 1982

Revista "Caribbean Review", Vol X, No.3 y Vol X, No.4, 1981/Vol XI,
No.1, Vol XI, No.2, Vol XI, No.3, 1982

Revista "Caribbean Studies", 1981

Revista "Antillen Review", 1981

Periódicos "The Chronicle" y "Catholic Standard" de Guyana

Periódico "Trinidad Express" de Trinidad y Tobago

Periódico "Advocate News" de Barbados

Periódicos "Daily News" y "Gleaner" de Jamaica

Periódico "Le Nouveau Monde" de Haití

Periódicos "Hoy" y "Nuevo Diario" de República Dominicana

Periódico "El Nacional" de Costa Rica